

## El cuestionario de actitudes hacia la igualdad de géneros (CAIG): elaboración y estudio psicométrico

Amelia de Sola  
*Hospital Universitari La Fe, València*  
Isabel Martínez Benlloch  
José Luis Meliá  
*Universitat de València*

*El trabajo describe el desarrollo y análisis psicométrico de un nuevo cuestionario para la medida de las actitudes hacia la igualdad de géneros. Incluye la descripción del cuestionario, su proceso de elaboración y su estructura factorial, así como los resultados de los análisis de fiabilidad y validez realizados. Finalmente, se adjunta el texto de los treinta ítems que componen la escala.*

*Palabras clave: género, actitudes, igualdad, cuestionario, escala, test.*

*This study describes the development and psychometric analysis of a new questionnaire for the measurement of attitudes toward equality between the genders. It includes a description of the questionnaire and its factor structure, and an analysis of its reliability and validity. It also describes the content of the thirty items on the scale.*

*Key words: Gender, attitudes, equality, questionnaire, scale, test.*

Entre los innumerables criterios en virtud de los cuales pueden ser categorizados los sujetos, el sexo ha resultado ser tanto el más utilizado como el más universal. Con apenas poco más de dos años, niñas y niños no sólo son capaces de etiquetar correctamente a las personas según su sexo, sino que también conocen lo esencial de los estereotipos de género vigentes en su cultura (Hurtig y Pichevin, 1985). En cualquier sociedad, la categorización hombre-mujer o masculino-femenino llega hasta los lugares más recónditos e impregna los procesos más insospechados, vertebrando una serie de discursos que comprenden desde

anatomía y función reproductora, pasando por división del trabajo o atributos de personalidad, hasta cuestiones aparentemente tan remotas como formas geométricas y colores (Moya, 1993).

La categoría *sexo* remite, en las especies animales, a las características fisiológicas derivadas del dimorfismo sexual vinculado a la reproducción. Sin embargo, cuando el término se usa haciendo referencia a la especie humana, su significado adquiere mayor amplitud y complejidad, aludiendo, en una primera acepción, a las características biológicas que diferencian al macho de la hembra, y en segunda acepción, a los componentes psicológicos, sociales y culturales construidos que se atribuyen a cada uno de los sexos. Actualmente, esta segunda acepción ha sido recogida por el concepto de *género*, que, en el análisis de las diferencias sexuales, se constituye en una categoría basada en las definiciones psicosocioculturales de lo que deben ser varones y mujeres, las formas en que deben ser diferentes y las distintas esferas que deben ocupar (Martínez Benlloch y Bonilla, 2000; Martínez Benlloch, 2000).

Según la antropología cultural, no existen dos culturas en las que coincidan las prescripciones de género, pero igualmente ha constituido una constante para todas las sociedades el carácter normativo de lo masculino, puesto de relieve por Margaret Mead cuando escribía, en 1935, que hagan lo que hagan los varones, aunque sea vestir muñecos para una ceremonia, ello aparecerá siempre como dotado de mayor valor.

Las reivindicaciones de igualdad en todas las esferas de la vida social y personal y las críticas a los valores androcéntricos llevadas a cabo por un movimiento feminista cada vez más amplio y potente (Pastor y Martínez Benlloch, 1991), han posibilitado, sin embargo, cambios lo suficientemente profundos como para que resulte cada vez menos probable en nuestra cultura que las personas manifiesten públicamente su acuerdo con estereotipos desfavorables para las mujeres (Crawford, 1995; Deaux, 1985), lo cual, evidentemente, no significa que hayan cesado las actitudes discriminatorias, pero sí puede considerarse un indicador de que lo deseable socialmente es mantener posturas más o menos igualitaristas.

Este trabajo tiene como objetivo la construcción y estudio de un instrumento de medida útil para el estudio de las actitudes hacia la igualdad de géneros que mantienen las personas en nuestro país.

## Género y medición

Será a partir de la década de los treinta cuando el interés de la investigación de las diferencias entre los sexos se dirigirá hacia la elaboración de una serie de escalas que, basándose, sobre todo, en pruebas de personalidad, pretenderán establecer medidas de masculinidad y feminidad (Martínez Benlloch, Barberá y Pastor, 1988; Martínez Benlloch y Bonilla, 2000). Pese al intento declarado, por parte de los primeros investigadores, de conseguir una operativización exclusivamente empírica de estos constructos, el modelo clásico, enunciado

por autores como Terman y Miles (1936), Strong (1936), Guilford (1936), Hathaway y McKinley (1943) y Gough (1952), contiene una serie de supuestos teóricos implícitos, el más básico de los cuales probablemente sea la correspondencia unívoca entre sexo biológico y masculinidad y feminidad psicológicas. En efecto, se considera al constructo masculinidad-feminidad como un continuo unidimensional y bipolar, en el que puede ser situada cualquier persona a partir de una única puntuación. Los atributos que definen los extremos del continuo están impregnados de estereotipos sexuales, y se considera que, para conseguir un buen ajuste psicológico, un varón debe situarse cerca del polo masculino y una mujer, del femenino. De hecho, la falta de concordancia entre sexo y características masculinas o femeninas contiene, para estos autores, implicaciones psicopatológicas (Sebastián, 1990).

El modelo de congruencia ha recibido numerosas críticas (Constantinople, 1973), entre ellas la referida al supuesto de unidimensionalidad. De hecho, la mayoría de los trabajos realizados con análisis factorial ponen de relieve la multidimensionalidad del constructo. (Engel, 1966; Ford y Tyler, 1952; Lunneborg y Lunneborg, 1970; Marke y Gottfries, 1967). Los numerosos problemas e inconsistencias desembocaron en una fuerte crisis del modelo clásico, quedando el terreno abonado para la aparición de un modelo diferente, el de la androginia, algunos de cuyos supuestos, pese a sus graves deficiencias, continúan vigentes en buena medida en el momento actual.

Los trabajos de los primeros teóricos de la androginia, como Sandra Bem, partían de la búsqueda de un nuevo modelo de salud mental, que incluiría la capacidad de adaptación situacional que, según se pensaba, poseerían en alto grado las personas andróginas (Martínez Benlloch, Barberá y Pastor, 1988; Martínez Benlloch y Bonilla, 2000), las cuales podrían traspasar los límites impuestos por la conformidad con el rol sexual y los estereotipos e interiorizar esquemas de género flexibles. Uno de los aspectos más importantes del nuevo modelo es la radical distinción que hace entre dimorfismo sexual y genérico, considerando a la masculinidad y la feminidad como dos dimensiones separadas y ortogonales. Pero —y ésta es una de las críticas más importantes que se ha hecho al modelo— sigue siendo un hecho que lo nombrado como masculino (aunque no se presuponga su pertenencia a un varón) detenta atributos que suponen instrumentalidad, independencia, racionalidad... en tanto que lo femenino incluye expresividad, dependencia, dulzura, preocupación por los demás... siendo, además, los valores masculinos los que poseen un grado más alto de deseabilidad social. Así pues, pese a lo valioso de las nuevas aportaciones, éstas no consiguieron superar su dependencia de las asimetrías de género.

El primer cuestionario que evaluó, además de la masculinidad y la feminidad, la androginia psicológica, fue *The Bem Sex Role Inventory* (BSRI), elaborado por Bem en 1974. Según la autora, la masculinidad y la feminidad serían dos dimensiones independientes del autoconcepto. Las puntuaciones obtenidas permiten caracterizar a los sujetos en masculinos, femeninos y andróginos, en función de su grado de tipificación sexual y de cómo utilizan y se asemejan a los roles culturales de género. Un sujeto, pues, será masculino cuando le sean descriptivas características de personalidad masculinas, y lo mismo sucederá en el

caso de lo femenino. En cuanto al sujeto andrógino, incluirá en su autodescripción características masculinas y femeninas (Martínez Benlloch y Bonilla, 2000). Una cuarta categoría, la de sujetos indiferenciados, será incluida a partir de los trabajos de Spence (Spence, Helmreich y Stapp, 1974, 1975).

El modelo de la androginia y las escalas que lo operacionalizan han recibido numerosas críticas acerca de la veracidad de sus supuestos. Así, los estudios factoriales realizados no parecen apoyar la bidimensionalidad de los cuestionarios, sino, más bien, una naturaleza multidimensional. Sí que parece, en cambio, justificada la pretensión de ortogonalidad, ya que masculinidad y feminidad suelen presentar correlaciones bajas entre sí. Del mismo modo, acostumbran a ser bastante bajas las correlaciones entre las puntuaciones en masculinidad y feminidad y el sexo biológico, lo que avala el supuesto de independencia entre ambos aspectos, supuesto que está en la base del modelo, constituyendo, seguramente, su aportación más importante. En efecto, una consecuencia fundamental de ese divorcio entre sexo biológico y masculinidad o feminidad es que ya no resulta estigmatizante ni se considera desviado o patológico ser un hombre alto en atributos femeninos, o una mujer con características masculinas, dimensiones que, además, no hacen en absoluto referencia a la elección de objeto sexual.

Pese a todas sus limitaciones y a sus más de veinte años de existencia, el modelo de la androginia no ha sido aún sustituido por ningún otro. De hecho, instrumentos como el BSRI y el *Personal Attributes Questionnaire* (PAQ) (Spence, Helmreich y Stapp, 1974) continúan siendo los más utilizados en la investigación sobre género, además de constituir el objeto de multitud de estudios.

Paralelamente al desarrollo de este marco teórico y asumiendo implícitamente sus supuestos, comenzaron a aparecer una serie de cuestionarios de actitudes sobre diversos aspectos relacionados con el género. Así, ya en 1972 surge *The Attitudes Toward Women Scale* (AWS), de Spence y Helmreich, que, probablemente, ha sido la escala más utilizada entre las de su tipo. No mide tanto creencias generales acerca de las mujeres, como actitudes hacia los roles, derechos y responsabilidades de éstas. El cuestionario consta de 55 items, aunque posteriormente se desarrolló una versión de 15 (Spence, Helmreich y Stapp, 1974).

El AWS no hizo sino inaugurar una larga serie de cuestionarios que tratan de perfeccionar a los anteriores o bien de cubrir aspectos diferentes. Cabe citar entre ellos *The Sexist Attitudes Toward Women Scale* (SATWS), de Benson y Vincent (1980), basada en caracterizar las actitudes sexistas hacia la mujer como aquellas que la colocan en una posición de relativa inferioridad respecto a los varones, limitando su desarrollo social, político, económico y psicológico. En 1984, Beere, King, Beere y King publicaron *The Sex Role Egalitarian Scale* (SRES), que, en dos formas de 95 items cada una, mide actitudes hacia la igualdad entre los sexos en cinco aspectos diferentes: roles maritales, roles parentales, vida profesional, educación y aspectos sociales e interpersonales. En la misma línea, aunque con un enfoque distinto, *The Neosexism Scale*, de Tougas, Brown, Beaton y Joly (1995) se basa en la teoría de que el sexismo contemporáneo se encuentra bajo presión para evolucionar hacia valores supuestamente igualitaristas, pero sigue operando subrepticamente adoptando formas socialmente aceptables. También *The Ambivalent Sexism Inventory* (ASI), de Glick y

Fiske (1996, 1997) enfatizando en una consideración del sexismo como no solamente hostil, sino fundamentalmente ambivalente, mide creencias sexistas tanto hostiles como de tipo benevolente. En otro orden de cosas, resultan de particular interés instrumentos como *The Cross-Gender Questionnaire*, de Doctor y Fleming (1992), cuyas características psicométricas se estudiaron a partir de las respuestas de una amplia muestra de travestidos, tanto homosexuales como heterosexuales, y transexuales. Consta de cuatro factores: identidad, feminización, rol social sexual y activación sexual.

En el ámbito español, cabe destacar el *Cuestionario de Ideología del Rol Sexual* (CIRS), de Navas, Moya y Gómez (1990), que consta de 38 ítems que expresan puntos de vista tradicionales sobre la posición de la mujer en la sociedad. López-Sáez (1991) y Echevarría, Valencia, Ibarbia y García (1992) han construido sendas listas de rasgos estereotípicos para hombres y mujeres españoles, teniendo como referencia el BSRI (Bem, 1974). También de López-Sáez es un *Cuestionario de Estereotipos de Género* aparecido en 1994. Por su parte, Casas (1994) ha diseñado una escala de 8 ítems para medir actitudes hacia el trabajo de la mujer fuera del hogar, y Álvaro Page (1994) ha recopilado una serie de posibles medidas y cuestionarios como propuestas para la construcción de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre los géneros.

La incesante proliferación de escalas aparecidas a lo largo de los últimos 30 años, y que continúa en la actualidad, es justificada por algunos autores (Spence, 1993) con el argumento de que tanto las características relacionadas con el género como los sistemas de creencias sobre el mismo son multidimensionales, con componentes relativamente independientes, y que no es lo mismo una escala sobre estereotipos que otra sobre esquemas de género, evaluación del self en términos de características relacionadas con el género, o actitudes acerca del feminismo o de roles genéricos. Asimismo, los cambios ocurridos en las actitudes dejan anticuadas, en ocasiones, algunas formulaciones de escalas anteriores, o las características culturales distintas demandan planteamientos diferentes (Mc Hugh y Frieze, 1997; Twenge, 1997). En realidad, las actitudes no cambian linealmente en la dirección del igualitarismo, sino que se trata, más bien, de un aumento del igualitarismo en algunas áreas que coexiste con la aparición de nuevas formas de desigualdad en otras, en tanto que en otras, todavía, (por ejemplo, las relacionadas con ciertos aspectos religiosos) el igualitarismo apenas empieza a plantearse (Schaup, 1994; Whitmont, 1984). Así, no sólo evolucionan nuestras actitudes sobre aspectos relacionados con el género, sino nuestras propias concepciones de lo que constituyen el género, el sexismo, la igualdad o el feminismo. Diferentes autores han sugerido, asimismo, que los avances de las mujeres en el terreno de lo público no han ido acompañados de los correspondientes avances de los hombres en el ámbito de lo privado, es decir, que los cambios provocados por el feminismo han afectado más a las mujeres que a los hombres (Hochschild, 1989).

El *Cuestionario de Actitudes hacia la Igualdad de Géneros* (CAIG), que se presenta en este trabajo, trata de incorporar algunas de las cuestiones que se acaban de plantear. Se trata de un instrumento que, tanto en su temática como en sus formulaciones, está diseñado prioritariamente para nuestro entorno cultural. Además de aspectos clásicos, como los relacionados con el ámbito de lo privado,

el ámbito de lo público o los valores y estructura de pareja, trata también de investigar las actitudes hacia la asunción, por parte de personas homosexuales, de roles tradicionalmente asociados a personas heterosexuales, como los conyugales o los parentales, así como hacia el derecho a la libre opción en la orientación sexual. Otro aspecto que incorpora el CAIG es el estudio del igualitarismo en el simbolismo religioso, explorando actitudes no sólo hacia la igualdad en instituciones religiosas como la Iglesia católica, sino también hacia un concepto de la deidad que abarque aspectos femeninos.

## Objetivos

El propósito general de este trabajo es dar cuenta de la construcción y características psicométricas de un instrumento de medida de las actitudes en relación con la igualdad de géneros. Los objetivos específicos que se plantean a partir de este propósito general son los siguientes:

- Elaboración del *Cuestionario de Actitudes hacia la Igualdad de Géneros* (CAIG).
- Estudio de la estructura factorial del CAIG.
- Estudio de la fiabilidad del CAIG.
- Estudios diferenciales en función de una serie de variables diferenciadoras.

## Variables diferenciadoras

En la aproximación a la validez diferencial del CAIG se han utilizado ocho variables, algunas de las cuales se han venido usando repetidamente en la investigación sobre género, en tanto que otras, pese a su menor arraigo, se han considerado relevantes a los fines de este estudio. Estas variables son las siguientes:

**Sexo.** Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el sexo se utiliza como «variable sujeto» (Unger, 1979) cuando se pretenden analizar las semejanzas o diferencias entre varones y mujeres en inteligencia, actitudes, conductas, etc., o bien, por el contrario, se le considera como «variable estímulo» cuando se investigan los efectos derivados de la percepción del otro como varón o mujer (Fernández, 1998; 1991). En este estudio se emplea la variable en ambos sentidos. Se dará al sexo el uso de variable estímulo al tratarse de una medida de actitudes hacia la igualdad de géneros. Por el contrario se tratará el sexo como variable sujeto al estudiar las diferencias entre varones y mujeres en dichas actitudes.

**Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con la pareja.** La cantidad de tareas domésticas realizadas por cada uno de los miembros de la pareja es una variable clásica en los estudios de género, y se la considera fuertemente relacionada con la ideología de género de los sujetos (Kiger y Riley, 1996) y las actitudes hacia los roles de género (Deutsch, Lussier y Servis, 1993).

**Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con hermanos/as del sexo opuesto y edad comparable.** Se decidió utilizar esta variable,

en primer lugar, como posible equivalente de la anterior para el caso de los sujetos que no tuvieran pareja y, en segundo lugar, como indicador tentativo de la influencia de una educación igualitaria vs. no igualitaria sobre las actitudes hacia la igualdad de géneros.

*Costumbre de tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales.* Numerosos trabajos han puesto de manifiesto la existencia de pautas específicas y sumamente precisas para iniciar la relación con personas del otro sexo, lo que se ha concretado, en muchas ocasiones, en inhibiciones, por parte de las mujeres, a la hora de iniciar conductas de acercamiento amoroso o sexual (Cruz, 1985; Fernández y Verdú, 1974; Ruiz de Olabuénaga, 1998; Vicent, 1996; Xambó, 1986). Asimismo, la relación existente entre ideología tradicional e inhibición de conductas sexuales ha sido estudiada, entre otros, por Brody, Rau, Führer, Hillebrand, Rüdiger y Braun (1996).

*Relación con personas homosexuales.* En la literatura, el contacto personal frecuente con personas homosexuales ha sido asociado con actitudes antiautoritarias, un nivel educacional elevado y actitudes positivas hacia grupos marginados (Haddock, Zanna y Esses, 1993). La variable se escogió para comprobar la hipótesis de que una conducta falta de prejuicios hacia un grupo discriminado como el colectivo homosexual podría ser un indicador de actitudes favorables hacia la igualdad de géneros y, consecuentemente, contrarias hacia la discriminación femenina.

*Costumbre de defender a personas discriminadas.* Esta variable se incluyó para comprobar la existencia de diferencias en actitudes hacia la igualdad de géneros entre sujetos que se perciben a sí mismos como activos frente a situaciones de discriminación (o, al menos, consideran socialmente deseable esa postura) y aquellos que no se perciben como tales.

*Colaboración con alguna ONG u organización similar.* En este caso se trataba de comprobar las diferencias en actitudes hacia la igualdad de géneros entre individuos que ejercen el voluntariado social en alguna medida, y aquellos que no lo hacen.

*Orientación del voto.* La relación entre ideología política e igualitarismo ha sido confirmada, entre otros, por Sidanius (1993) en su trabajo sobre las relaciones entre racismo y sexismo. En el presente trabajo se preguntaba a los sujetos acerca del partido al que votan, ofreciendo como alternativas: PP, PSOE, IU, Otro (de derechas), Otro (de izquierdas) y la opción «No vota».

## **Hipótesis**

– Respecto a la variable *Sexo*, se esperaban actitudes más favorables hacia la igualdad entre los géneros, y, por tanto, puntuaciones significativamente más elevadas en el CAIG en las mujeres en comparación con los varones.

– En relación con la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con la pareja*, se esperaban actitudes más favorables hacia la igualdad entre los hombres que realizan la misma cantidad de tareas domésticas que su pareja, cuyas puntuaciones en el CAIG serían más elevadas que los que realizan menor cantidad.

– En la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con los hermanos/as del sexo opuesto y edad comparable*, se esperaban diferencias significativas entre los hombres que realizan menor cantidad de tareas domésticas que sus hermanas y aquellos que realizan la misma cantidad, cuyas puntuaciones en el CAIG deberían ser mayores.

– Se hipotetizaban puntuaciones más altas en el CAIG en las mujeres que acostumbran a tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales, en relación con las que no acostumbran a hacerlo.

– Se esperaban actitudes más favorables hacia la igualdad de géneros por parte de aquellos que se relacionan habitualmente con personas homosexuales que por parte de aquellos que no lo hacen, por lo que las puntuaciones en el CAIG de los primeros deberían ser más elevadas que las de los segundos.

– Igualmente, se esperaban puntuaciones más elevadas en aquellos que acostumbran a defender a personas discriminadas en comparación con los que no acostumbran a hacerlo.

– Se esperaban diferencias significativas entre las puntuaciones en el CAIG de las personas que colaboran con alguna ONG u organización similar, que serían más elevadas, y las que no colaboran.

– En relación con la ideología política, se hipotetizaban puntuaciones más altas en el CAIG en los votantes de partidos de izquierdas que en los votantes de partidos de derechas.

## Método

### *Elaboración del cuestionario*

El punto de partida para la elaboración del CAIG fue la redacción de un conjunto de 109 ítems que muestreasen adecuadamente los contenidos más relevantes del dominio que pretende cubrir el cuestionario (Meliá, 1991). Se incluyeron ítems relacionados con la igualdad o desigualdad de roles y aptitudes, tanto en el ámbito de lo privado como en el de lo público (Moskowitz, Jung Suh y Desaulniers, 1994; Tseñlon, 1991), así como otros que cubrían los aspectos de la sexualidad (Andersen y Cyranowski, 1994; Simpson y Gangestad, 1991) y las relaciones de pareja (Peplau, Hill y Rubin, 1993; Huston y Geis, 1993). También se consideró conveniente incluir ítems que hacían referencia al igualitarismo en relación con la orientación sexual (Kyes y Tumbelaka, 1994). Un dominio que incorpora el CAIG, y que resulta especialmente novedoso en cuestionarios de estas características, es el del igualitarismo de género en aspectos religiosos (McMinn, Brooks, Triplett y Hoffman, 1993; Jensen y Jensen, 1993). Finalmente, se introdujeron algunos elementos relacionados con la polémica Kohlberg-Gilligan acerca del razonamiento moral en las mujeres, tema acerca del cual hay un creciente interés que se refleja en la abundante literatura al respecto (Wark y Krebs, 1996; Sochting, Skoe y Marcia, 1994; Comunian y Antoni, 1993; Yacker y Weinberg, 1990). Se intentó que los enunciados cumplieran las propiedades que diver-



Los autores han postulado como convenientes para los ítems de escalas de actitudes (Meliá, 1991), y se incluyó un elevado número de ítems negativamente formulados (75 de 109), teniendo en cuenta que los ítems invertidos parecen evitar mejor la aquiescencia y resultan más discriminantes, así como más adecuados para el control de la deseabilidad social (Morales, 1988), problema este último de particular relevancia en un tema como el de las actitudes hacia la igualdad de géneros, en el que podría suceder que las respuestas estuviesen sesgadas por el deseo de conseguir una buena imagen (Morales y López-Sáez, 1994)

Con estos 109 ítems se dio forma a una primera versión del cuestionario, una escala tipo Likert, con 7 alternativas de respuesta, cuya puntuación para cada sujeto se calcula, al igual que en la versión definitiva, obteniendo la media de las respuestas a los ítems contestados.

### *Descripción de la muestra*

El estudio se realizó sobre una muestra de 330 sujetos (222 mujeres y 108 varones) con una media de edad de 22,87 años, estudiantes de la Universitat de València, pertenecientes a las siguientes titulaciones: Psicología, Ciencias Químicas, Ingeniería Química, Filosofía y Administración y Dirección de Empresas. Prácticamente todos ellos estaban matriculados en el segundo ciclo, con excepción de los alumnos de Filosofía, que cursaban el primer ciclo de su carrera.

### *Procedimiento*

La versión del CAIG de 109 ítems se pasó a los sujetos de la muestra después de que éstos respondieran a un breve cuestionario en donde se recababa información sobre las ocho variables anteriormente descritas. Las instrucciones dadas a los sujetos son las que aparecen especificadas en el encabezamiento del CAIG (véase Anexo).

## **Resultados**

### *Análisis de Componentes Principales*

En el presente trabajo, el Análisis de Componentes Principales ha sido utilizado como instrumento para ayudar a la selección de los ítems que terminarían configurando la escala definitiva. El primer paso consistió en someter los 109 ítems iniciales a un Análisis de Componentes Principales sin rotación, al objeto de seleccionar los ítems que tuviesen pesos altos en el primer componente (sin rotar) y desechar los demás, procurando así una cierta unidimensionalidad de base, que puede ser deseable en los instrumentos de medición de actitudes (Saris y

Hartman, 1990; Morales, 1988). A partir de este análisis fueron seleccionados los 68 ítems que saturaban más de 0,4 en el primer componente sin rotar, y que no tenían saturaciones mayores en ningún otro componente. Estos 68 ítems se fueron depurando a través de análisis sucesivos hasta obtener una escala compuesta por 30 ítems, que cumplía con la doble condición de resultar adecuada tanto desde el punto de vista teórico y racional como del de la estructura factorial.

La escala de 30 ítems fue sometida a un nuevo Análisis de Componentes Principales con rotación Varimax, obteniéndose una estructura interpretable de seis factores con 5 ítems cada uno, todos los cuales reúnen las características de saturar más de 0,35 en el factor al que pertenecen y no tener pesos mayores en ningún otro factor. Los seis factores obtenidos explican conjuntamente el 54,4% de la varianza.

**Factor I. Aspectos relacionados con la orientación sexual.** Este factor explica el 30 % de la varianza total (55,2% de la varianza explicada), y se refiere a aspectos relacionados con la igualdad de derechos entre personas de distinta orientación sexual. El factor está compuesto por los ítems 1, 5\*, 17, 24 y 29\* (Los ítems señalados con asterisco están redactados con una formulación inversa). El ítem con mayor peso en el factor es el 17, con 0,73613, en tanto que la menor saturación es la del ítem 29, con 0,58423.

**Factor II. Aspectos relacionados con el simbolismo religioso.** Explica el 7,1 % de la varianza total (13,1% de la varianza explicada) y su contenido alude a la conveniencia o no de la igualdad de género, tanto dentro de la Iglesia como en la propia concepción de la deidad. Está compuesto por los ítems 3, 30, 9\*, 14\* y 27. El ítem con una saturación más alta es el 27, con el 0,75071, y el que satura menos, el 14, con 0,42936.

**Factor III. Valores y estructura de pareja.** El factor III explica el 5,4 % de la varianza total (9,9% de la varianza explicada) e incluye contenidos relacionados con aspectos normativos acerca de la pareja, así como con ciertas características de los sujetos que los harían deseables, o no, como compañeros potenciales, a los ojos del otro sexo. El factor está formado por los ítems 10\*, 12\*, 13\*, 15\* y 19\*. El ítem con un peso más alto en el factor es el 10, con 0,71278, en tanto que el ítem con peso más bajo es el 15, con 0,49588.

**Factor IV. Ámbito de lo privado.** El factor, que explica el 4,2% de la varianza total (7,7% de la varianza explicada), integra contenidos que aluden a la supuesta diferencia entre los sexos, en interés y capacidades, en relación al ámbito de lo privado. Lo conforman los ítems 4\*, 6\*, 7\*, 25\* y 28\*. El ítem con mayor saturación en el Factor IV es el 6, con 0,65365, en tanto que el de menor saturación es el 7, con 0,54807.

**Factor V. Ámbito de lo público.** El factor V explica el 3,9% de la varianza total (7,2% de la varianza explicada) y versa sobre aspectos relativos a la capacitación y adecuación de cada uno de los sexos en aspectos referidos al ámbito de lo público. Está formado por los ítems 8\*, 11\*, 16\*, 20\* y 22\*. La saturación más alta en el factor corresponde al ítem 16, con 0,72570, y la más baja, al ítem 20, con 0,56925.

**Factor VI. Sexualidad y libertad personal.** Este factor explica el 3,7% de la varianza total (6,8% de la varianza explicada) y sus contenidos están relacio-

nados con las supuestas diferencias entre los géneros en terrenos tales como los impulsos sexuales, la seguridad y la libertad personal, la capacidad de acción y la toma de decisiones. Componen el factor los ítems 2\*, 18\*, 21\*, 23\* y 26\*. El ítem con un peso mayor en el factor es el 23, con 0,72328, y el de menor peso, el 21, con 0,38740.

TABLA 1. SATURACIÓN DE LOS ÍTEMS EN LOS FACTORES

Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
17	0,73613	0,15366	0,14831	0,12295	0,16709	-0,06331
1	0,67435	0,15784	0,31725	-0,04668	0,13136	0,13219
24	0,65232	0,15739	0,20340	0,14745	0,24654	0,18828
5	0,61199	0,18447	-0,02362	0,24806	0,03351	0,27495
29	0,58423	0,25630	0,01987	0,14385	0,14014	0,28001
27	0,10947	0,75071	0,12956	-0,09521	0,22077	0,12461
30	0,22571	0,74486	-0,03427	0,22150	0,06602	0,00903
3	0,26771	0,72405	-0,00489	0,22727	-0,01883	-0,04435
9	0,07693	0,69937	0,23057	0,07032	0,12223	0,12713
14	0,19532	0,42936	0,34752	-0,05316	0,18425	0,18354
10	0,06608	0,06949	0,71278	0,05655	0,14543	-0,05624
13	0,10013	0,11003	0,61549	0,37062	0,06276	0,14390
12	0,11653	0,09432	0,57558	0,05472	0,29248	0,19956
19	0,14602	0,09989	0,50862	0,19594	0,16799	0,30301
15	0,23726	0,06742	0,49588	0,37560	0,03073	0,13426
6	0,31044	0,08555	-0,05798	0,65365	0,16305	0,17084
28	0,04112	0,09389	0,24919	0,58599	0,11695	0,28602
4	0,06801	0,17720	0,16250	0,57910	0,30497	0,13419
7	0,14548	0,04712	0,20519	0,54807	0,17916	0,12395
25	-0,00347	0,00484	0,33702	0,50755	0,19307	0,16553
16	0,08079	0,00477	0,04644	0,07049	0,72570	0,21568
8	0,15931	0,09492	0,15774	0,24803	0,64212	-0,01468
11	0,22752	0,14120	0,27263	0,15689	0,62412	0,14261
22	0,06615	0,18807	0,11181	0,19201	0,59152	0,15577
20	0,34604	0,17646	0,37781	0,22190	0,56925	0,00035
23	0,13989	-0,03242	0,11766	0,08215	0,09120	0,72328
26	0,11228	0,08879	0,13733	0,24034	0,11669	0,72046
18	0,14573	0,14906	0,15749	0,19631	0,18789	0,64230
2	0,08080	0,07453	-0,02972	0,41789	0,03240	0,47986
21	0,18077	0,21212	0,30352	0,21595	0,26228	0,38740

### Resultados descriptivos

En la Tabla 2 se presenta información sobre media, desviación típica, curtosis, asimetría y normalidad para las puntuaciones del test.

TABLA 2. MEDIA, DESVIACIÓN, CURTOSIS, ASIMETRÍA Y NORMALIDAD.  
PUNTUACIONES TOTALES Y POR SEXOS

Puntuaciones CAIG	Media	Desviación Típica	Curtosis	Asimetría	Lilliefors $\kappa$ -5	Lilliefors $p$
Total	5,536	0,865	-0,175	-0,572	0,085	<0,001
Hombres	5,339	0,957	-0,555	-0,392	0,084	0,060
Mujeres	5,631	0,801	-0,024	-0,596	0,083	0,001

### Fiabilidad

El coeficiente alfa obtenido para la escala ha sido de 0,91, que puede considerarse elevado para un instrumento de medición de actitudes como el CAIG (Saris y Batista-Foguet, 1994). En cuanto a las correlaciones ítem-total (corregidas) de los ítems, oscilan entre 0,6452 en el caso del ítem 20 y 0,3493 en el caso del ítem 10, como se observa en la Tabla 3. El alfa de la escala excluido el ítem disminuye, en todos los casos, en relación con el alfa de la escala completa, lo cual puede ser considerado como un indicador de la adecuación de los ítems que componen la escala.

TABLA 3. CORRELACIONES ÍTEM-TOTAL (CORREGIDAS) Y ALFA EXCLUIDO EL ÍTEM  
PARA LOS 30 ÍTEMS DE LA ESCALA

Ítem	Correlación ítem-total (corregida)	Alfa excluido el ítem
1	0,4868	0,9087
2	0,3951	0,9104
3	0,4161	0,9100
4	0,5234	0,9079
5	0,5210	0,9082
6	0,5160	0,9080
7	0,4619	0,9089
8	0,4694	0,9091
9	0,5104	0,9081
10	0,3493	0,9105
11	0,5755	0,9079
12	0,4666	0,9089
13	0,5279	0,9078

continúa en la p.113.

viene de la p. 112.

Ítem	Correlación ítem-total (corregida)	Alfa excluido el ítem
14	0,4600	0,9089
15	0,4965	0,9084
16	0,4003	0,9098
17	0,4728	0,9087
18	0,5315	0,9078
19	0,5500	0,9079
20	0,6452	0,9072
21	0,5835	0,9071
22	0,4735	0,9089
23	0,4049	0,9101
24	0,5995	0,9067
25	0,4326	0,9094
26	0,5193	0,9080
27	0,4353	0,9095
28	0,5144	0,9081
29	0,5348	0,9077
30	0,4474	0,9093

La fiabilidad tanto de la escala como de los factores, aparece recogida en la Tabla 4.

TABLA 4. COEFICIENTE ALFA DEL CUESTIONARIO Y LOS SEIS FACTORES QUE LO COMPONEN

	Alfa
Escala	0,9114
Factor I	0,7855
Factor II	0,7806
Factor III	0,7260
Factor IV	0,7301
Factor V	0,7792
Factor VI	0,7443

### Estudios diferenciales

En relación con la variable *Sexo*, se predecían puntuaciones más altas en el CAIG para las mujeres que para los varones. Para verificar esta hipótesis, se realizó una prueba t para muestras independientes, cuyos resultados apoyaron la hipótesis ( $t = -2,73$ ,  $p = 0,007$ ).

En relación con la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con la pareja*, se predecían puntuaciones más elevadas en el CAIG para los varones que realizan igual cantidad de tareas domésticas que sus parejas, en comparación con los que realizan menos. Para comprobar la predicción se realizó un Anova *Sexo* por *Cantidad de tareas domésticas en comparación con la pareja*. En el análisis resultaron significativos tanto el efecto principal *Tareas domésticas* ( $F = 3,616$ ,  $p = 0,063$ ), como la interacción ( $F = 3,814$ ,  $p = 0,024$ ). Para estudiar la interacción, se realizó una prueba de efectos simples *Tareas domésticas en Hombres* ( $F = 4,761$ ;  $p = 0,013$ ) y una prueba de Scheffé, que resultó significativa ( $P < 0,05$ ) para la comparación entre las medias de los hombres que trabajan en casa menos que su pareja y las de los hombres que trabajan en casa igual que su pareja. Los datos, pues, parecen apoyar la hipótesis.

En relación con la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con hermanos/as del sexo opuesto y edad comparable*, se hipotetizaban puntuaciones más elevadas en el CAIG, indicadoras de una mejor actitud hacia la igualdad de género, para los hombres que realizasen igual cantidad de tareas domésticas que sus hermanas, en comparación con aquellos que realizasen menor cantidad. Un análisis de varianza *Sexo* por *Cantidad de tareas domésticas en comparación con hermanos/as del sexo opuesto y edad comparable*, no resultó significativo.

En relación con la variable *Costumbre de tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales*, se postulaba la hipótesis de que las puntuaciones en el CAIG resultarían más elevadas en las mujeres que acostumbran a tomar la iniciativa que en aquellas que no acostumbrasen a hacerlo. Para comprobarlo, se calculó un Anova *Sexo* por *Costumbre de tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales*. El análisis resultó significativo para ambos efectos principales (*Sexo*:  $F = 9,371$ ,  $p = 0,002$ ; *Costumbre de tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales*:  $F = 11,005$ ,  $p = 0,001$ ) y para la interacción ( $F = 5,833$ ,  $p = 0,016$ ). A continuación se efectuó una prueba de efectos simples de *Iniciativa en Mujeres* ( $F = 17,9442$ ;  $p < 0,001$ ), que, al resultar significativa, mostró el apoyo de los datos a la hipótesis de partida.

En relación con la variable *Relación habitual con personas homosexuales*, se sustentaba la hipótesis de que el grupo que afirmase relacionarse habitualmente con personas homosexuales alcanzaría puntuaciones más altas en el CAIG que aquellos que negasen hacerlo. Se compararon las medias de los dos grupos mediante una prueba *t*, que resultó significativa ( $t = -5,33$ ,  $p < 0,001$ ), por lo que cabe concluir que los datos apoyan la predicción.

En relación con la variable *Costumbre de defender a personas discriminadas*, la predicción apuntaba a que las personas que manifestasen defender a personas discriminadas puntuarían más alto en el CAIG que las personas que no lo hiciesen. Se calculó una prueba *t* de diferencias entre medias cuyos resultados, significativos, van en la dirección de la predicción ( $t = -3,44$ ,  $p = 0,001$ ).

En relación con la variable *Colaboración con alguna ONG u organización similar*, se predecían puntuaciones más altas en el cuestionario para las personas que colaborasen con ONG's u organizaciones similares. Para comprobarlo, se

compararon las medias de ambos grupos a través de una prueba *t*. Los resultados no fueron significativos.

En relación con la variable *Orientación del voto*, la hipótesis presuponía, para los votantes de partidos de izquierda, puntuaciones más altas en el CAIG, como indicadores de actitudes más positivas hacia la igualdad de géneros, en comparación con los votantes de partidos de derechas. Se realizó un contraste en el que se comparaban las medias de los votantes del PP y otros partidos de derechas, frente a las medias de los votantes de PSOE, IU y otros partidos de izquierda. Los resultados ( $t = 4,477$ ,  $p < 0,001$ ) apoyaron la predicción.

## Conclusiones y discusión

El objetivo de este trabajo ha sido dar cuenta de la construcción y análisis del *Cuestionario de Actitudes hacia la Igualdad de Géneros* (CAIG), un instrumento cuya finalidad consiste en medir el grado de igualitarismo en las actitudes de género.

El cuestionario, que consta de 30 ítems, revela una estructura de seis factores, de cinco ítems cada uno, que explican conjuntamente el 54,4% de la varianza. El factor I, *Aspectos relacionados con la orientación sexual* (30 % de la varianza total; 55,2% de la varianza explicada), se refiere a la igualdad de derechos entre personas de distinta orientación sexual. El factor II, *Aspectos relacionados con el simbolismo religioso* (7,1 % de la varianza total; 13,1% de la varianza explicada), integra ítems que aluden a la conveniencia o inconveniencia de la igualdad de género tanto en la Iglesia como en el propio concepto de deidad. El factor III, *Valores y estructura de pareja* (5,4 % de la varianza total; 9,9% de la varianza explicada), incluye aspectos normativos acerca de la pareja y características potencialmente deseables para el sexo opuesto. El factor IV, *Ámbito de lo privado* (4,2% de la varianza total; 7,7% de la varianza explicada), alude a supuestas diferencias entre los sexos, en interés y capacidades, en el ámbito de lo privado. El factor V, *Ámbito de lo público* (3,9% de la varianza total; 7,2% de la varianza explicada), versa sobre capacitación y adecuación de los sexos en el ámbito de lo público. Finalmente, el factor VI, *Sexualidad y libertad personal* (3,7% de la varianza total; 6,8% de la varianza explicada) se relaciona con supuestas diferencias en aspectos como impulsos sexuales, seguridad, libertad personal y capacidad de autonomía.

La variabilidad en las puntuaciones del CAIG es mayor para los hombres que para las mujeres, circunstancia ésta repetidamente señalada en los estudios de género (Fernández, 1998, 1991). La media, en cambio, es más elevada en el caso de las mujeres, cuyas posturas hacia la igualdad de géneros parecen más favorables que las de los varones. Una media para el total de la muestra de 5,536 parece bastante alta, teniendo en cuenta que se trata de una escala tipo Likert con siete alternativas. Sin embargo, resultados parecidos se han constatado en nuestro país con otros cuestionarios como el CIRS (*Cuestionario de Ideología del Rol Sexual*), de Moya *et al.*, con el que sus autores han obtenido, con sujetos univer-

sitarios, medias de 79,53 sobre un máximo teórico de 100 (Morales y López-Sáez, 1994), lo cual podría tener relación con la alta deseabilidad social de las actitudes igualitaristas.

La consistencia interna del CAIG, con un coeficiente alfa de 0,91, puede considerarse elevada. Los seis factores presentan coeficientes alfa entre 0,785 y 0,726, a pesar de que cada factor incluye únicamente cinco ítems.

En los estudios diferenciales, los resultados obtenidos en relación con la variable *Sexo* van en la dirección de la hipótesis, mantenida también en otros estudios (Sidanius, 1993), de actitudes más proclives a la igualdad de género por parte de las mujeres que por parte de los varones.

En cuanto a la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en comparación con la pareja*, la predicción era de actitudes más proclives a la igualdad de género entre los hombres que realizaran la misma cantidad de tareas domésticas que su pareja, respecto a los que realizaran menos, hipótesis apoyada por los resultados, al igual que sucede en otros estudios, que postulan una fuerte relación entre la ideología de género y el reparto de tareas en el hogar (Kiger y Riley, 1966; Deutsch *et al.*, 1993). Diferentes resultados se obtuvieron en los análisis realizados para la variable *Cantidad de tareas domésticas que se realizan en relación con hermanos/as del sexo opuesto y edad comparable*, donde se habían predicho actitudes más igualitaristas por parte de los varones que trabajan en el hogar igual que sus hermanas, en comparación con aquellos que trabajan menos, hipótesis que no ha resultado confirmada. No parece, pues, haber razones para suponer, según estos datos, que la cantidad de tareas domésticas que realizan chicos y chicas, en comparación con hermanos/as del sexo opuesto, esté relacionada con sus actitudes hacia la igualdad de géneros, lo que hace dudar de la conveniencia de utilizar esta variable como equivalente de la anterior para los sujetos no emparejados.

En la variable *Costumbre de tomar la iniciativa en cuestiones amorosas y sexuales*, se observan, en consonancia con lo hipotetizado, actitudes más igualitarias entre las mujeres que acostumbran a tomar la iniciativa, en comparación con aquellas que no lo hacen, resultados que irían en la dirección de otros trabajos que ponen de manifiesto la relación entre actitudes tradicionales o progresistas y conducta sexual (Brody *et al.*, 1996).

Igualmente resulta apoyada por los resultados la hipótesis mantenida respecto a la variable *Relación habitual con personas homosexuales*, dado que resultan más igualitaristas los sujetos que declaran relacionarse de forma habitual con homosexuales que aquellos que no lo hacen, en consonancia con las conclusiones de otros estudios como el de Haddock *et al.* (1996).

Resultados parecidos se obtienen en el estudio diferencial según la variable *Costumbre de defender a personas discriminadas*, donde se encuentran actitudes más positivas hacia la igualdad de géneros entre los sujetos que se consideran activos en la lucha contra la discriminación, lo que va en la dirección de la hipótesis mantenida.

En cuanto a la variable *Colaboración con alguna ONG u organización similar*, no se encuentran diferencias entre el grupo que manifiesta tener algún tipo de implicación en el voluntariado social y el que manifiesta no tenerlo. La hipó-



tesis, pues, no resulta corroborada por los resultados. Los datos no hacen suponer que el hecho de ejercer algún tipo de voluntariado social implique un mayor igualitarismo en relación con el género.

Por último, para la variable *Orientación del voto*, se habían predicho actitudes más positivas hacia la igualdad de géneros entre los votantes de partidos de izquierdas que entre los de partidos de derechas, hipótesis que es frecuente encontrar en la literatura (Sidanius, 1993) y que, también en este caso, es apoyada por los resultados.

Pese a la gran resistencia al cambio de los estereotipos, en general, y de los estereotipos de género, en particular, las aceleradas transformaciones sociales parecen estar propiciando cambios profundos. En este contexto, resultan de particular interés los estudios sobre conductas y actitudes de género, para realizar los cuales es necesario disponer de instrumentos de medida adecuados. La esperanza de contribuir a esa tarea es la que ha dado sentido a este trabajo.

## REFERENCIAS

- Álvaro Page, M. (1994). *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Andersen, B.L. & Cyranowski, J.M. (1994). Women's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (6), 1079-1100.
- Anderson, S.M. & Cole, S.W. (1990). Do I know you? The role of significant others in general social perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 235-246.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Beere, C.A., King, D.W., Beere, D.B. & King, L.A. (1984). The Sex Role Egalitarian Scale: A measure of attitudes toward equality between the sexes. *Sex Roles*, 10, 563-576.
- Benson, P.L. & Vincent, S. (1980). Development and validation of the Sexist Attitudes Toward Women Scale (SATWS). *Psychology of Women Quarterly*, 5, 276-291.
- Brody, S., Rau, H., Führer, N., Hillebrand, H., Rüdiger, D. & Braun, M. (1996). Traditional ideology as an inhibitor of sexual behavior. *The Journal of Psychology*, 130 (6), 615-626.
- Casas, J.L. (1994). Indicadores sobre la situación laboral de la mujer. En M. Álvaro Page, *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Comunian, A.L. & Antoni, G. (1993). Il Sociomoral Reflection Measure-Short Form: Uno strumento per la misurazione del ragionamento morale. (The Sociomoral Reflection Measure-Short Form: An instrument for measurement of moral reasoning.) *Bollettino di Psicologia Applicata*, 208, 25-38.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity. An exception to a famous dictum? *Psychological Bulletin*, 80, 389-407.
- Crawford, M. (1995). *Talking difference. On gender and language*. London: Sage Publications.
- Cruz, A. (1985). *El estudio de la norma desde el concepto de «iconicidad»*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid.
- Deaux, K. (1985). Sex and gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Deutsch, F.M., Lussier, J.B. & Servis, L.J. (1993). Husbands at home: Predictors of paternal participation in child care and house work. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6), 1154-1166.
- Doctor, R.F. & Fleming, J.S. (1992). Dimensions of travestism and transsexualism: The validation and factorial structure of the Cross-Gender Questionnaire. Special Issue: Gender dysphoria: Interdisciplinary approaches in clinical management. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 5 (4), 15-37.
- Echevarría, A., Valencia, J.F., Ibarbia, C. y García, L. (1992). Identidad social de género, evaluaciones intercategoriales y percepción social. *Revista de Psicología Social*, monográfico, 21-35.
- Engel, I.M. (1966). A factor analytic study of items from five masculinity-femininity tests. *Journal of Consulting Psychology*, 30, 565.
- Fernández, A. y Verdú, V. (1974). *Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

- Fernández, J. (1991). Clasificación terminológica: El sexo, el género y sus derivados. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 19-34. Madrid: Universidad Complutense.
- Fernández, J. (Coord.) (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Ford, S.J. & Tyler, L.E. (1952). A factor analysis of Terman and Miles M-F test. *Journal of Applied Psychology*, 36, 251-253.
- Glick, P. & Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Gough, H.G. (1952). Identifying psychological femininity. *Educational and Psychological Measurement*, 12, 427-439.
- Guilford, J.P. & Guilford, R.B. (1936). Personality factors SE. and M. and their measurement. *Journal of Psychology*, 2, 109-127.
- Haddock, G., Zanna, M.P. & Esses, V.M. (1993). Assessing the structure of prejudicial attitudes: The case of attitudes toward homosexuals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6), 1105-1118.
- Hathaway, S.R. & Mc Kinley, J.C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. New York: Psychological Corporation.
- Hochschild, A.R. (1989). *The second shift*. New York: Avon.
- Hurtig, M.C. & Pichevin, M.F. (1985). La variable sexe en psychologie: Donné ou construct? *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 5 (2), 187-228.
- Huston, T.L. & Geis, G. (1993). In what ways do gender-related attributes and beliefs affect marriage? *Journal of Social Issues*, 49 (3), 87-106.
- Jensen, L. & Jensen, J. (1993). Family values, religiosity and gender. *Psychological Reports*, 73 (2), 424-430.
- Kiger, G. & Riley, P.J. (1996). Gender differences in perceptions of household labor. *The Journal of Psychology*, 130 (4), 357-370.
- Kyes, K.B. & Tumbelaka, L. (1994). Comparison of Indonesian and American college students' attitudes toward homosexuality. *Psychological Reports*, 74 (1), 227-237.
- López-Sáez, M. (1991). *Estereotipos sexuales y elecciones de carrera*. Libro de Comunicaciones del III Congreso de Psicología Social, vol. I, 362-367.
- López-Sáez, M. (1994). Procesos culturales e individuales implicados en la estereotipia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera. *Revista de Psicología Social*, 9 (2), 213-230.
- Lunneborg, P.W. & Lunneborg, C.E. (1970). Factor structure of M-F scales and items. *Journal of Clinical Psychological Review*, 26, 360-366.
- Marke, S. & Gottfries, I. (1967). Measurement of masculinity and femininity. *Psychological Research Bulletin*, VII, 4. Lund University, Sweden.
- Martínez Benlloch, I. (2001). Cultura, intersubjetividad y relaciones de género: Normalizando mundos. En F. López (Ed.), *El desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- Martínez Benlloch, I., Barberá, E. y Pastor, R. (1988). Medida de la masculinidad, feminidad y androginia psicológica. En J. Fernández (Coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género* (pp. 125-143). Madrid: Pirámide.
- Martínez Benlloch, I. y Bonilla Campos, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- McHugh, M.C. & Frieze, I.H. (1997). The measurement of gender-role attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 1-16.
- McMinn, M.R., Brooks, S.D., Triplett, M.A. & Hoffman, W.E. (1993). The effects of God language on perceived attributes of God. *Journal of Psychology and Theology*, 21 (4), 309-314.
- Mead, M. (1935). *Sex and temperament in three primitive societies*. New York: New American Library.
- Meliá Navarro, J.L. (1991). *Métodos de Escalamiento Unidimensional*. Valencia: Cristóbal Serrano.
- Morales, J.F. & López-Sáez, M. (1994). Estereotipos de género y valores. En M. Álvaro Page, *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros* (375-400). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en psicología y educación. Construcción de escalas y problemas metodológicos*. San Sebastián: Txartalo.
- Moskowitz, D.S., Jung Suh, E. & Desautniers, J. (1994). Situational influences on gender differences in agency and communion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (4), 753-761.
- Moya, M.C. (1993). Categorías de género. Consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social*, 8 (2), 171-187.
- Navas, M.S., Moya, M. & Gómez, C. (1990). *Cuestionario de Ideología del Rol Sexual*. Comunicación presentada al III Congreso de Psicología Social. Santiago de Compostela.
- Pastor Carballo, R. y Martínez Benlloch, I. (1991). Roles de género: Aspectos psicológicos de las relaciones entre los sexos. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 117-143. Madrid: Universidad Complutense.

- Peplau, L.A., Hill, C.T. & Rubin, Z. (1993). Sex role attitudes in dating and marriage: A 15 years follow-up of the Boston couples study. *Journal of Social Issues*, 49 (3), 31-52.
- Ruiz de Olabuénaga (1998). *La juventud liberta. Género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Madrid: Fundación BBV.
- Saris, W.E. y Batista-Foguet, J.M. (1994). Indicadores sociales con relación al papel que desempeñan las mujeres en la sociedad. En M. Álvaro Page (Coord.), *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Saris, W.E. & Hartman, H. (1990). Common factors can always be found but can they also be rejected? *Quality and Quantity*, 24, 471-490.
- Schaup, S. (1994). *Sophia. Das Weibliche in Gott*. München: Kösel-Verlag GmbH and Co.
- Sebastián, J. (1990). Las escalas de masculinidad y feminidad: Presupuestos subyacentes al modelo clásico y actual. *Evaluación Psicológica*, 6 (2), 133-153.
- Sidanius, J. (1993). The interface between racism and sexism. *The Journal of Psychology*, 127 (3), 311-322.
- Simpson, J.A. & Gangestad, S.W. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (6), 870-883.
- Sochting, I., Skoe, E.E. & Marcia, J.E. (1994). Care oriented moral reasoning and prosocial behavior: A question of gender or sex role orientation. *Sex Roles*, 31 (3/4), 131-147.
- Spence, J.T. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 624-635.
- Spence, J.T. & Helmreich, R.L. (1972). The Attitudes Toward Women Scale (AWS). An objective instrument to measure the attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *JAS. Catalog of Selected Documents in Psychology*, 2, 66-67.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L. & Stapp, J. (1973). A short version of The Attitudes Toward Women Scale (AWS). *Bulletin of the Psychonomic Society*, 2, 219-220.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L. & Stapp, J. (1974). The Personal Attributes Questionnaire: A measure of sex role stereotypes and masculinity-femininity. *JAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 4, 43 (Ms nº 617).
- Spence, J.T., Helmreich, R.L. & Stapp, J. (1975). Rating of self and peers on sex role attributes and their relation to self esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1779-1789.
- Strong, E.K. (1936). Interest of men and women. *Journal of Social Psychology*, 7, 49-67.
- Terman, L. & Miles, C.C. (1936). *Sex and personality: Studies in masculinity and femininity*. New York: Mc Graw Hill.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A.M. & Joly, S.L. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-850.
- Tsečlow, E. (1991). Women and the private domain: A symbolic interactionist perspective. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 21 (1), 111-124.
- Twenge, J.M. (1997). Attitudes toward women, 1970-1995: A meta-analysis. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 35-51.
- Unger, R.K. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 11, 1085-1094.
- Vicent, J.J. (1996). *Juventud valenciana. 1996*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Wark, G.R. & Krebs, D.L. (1996). Gender and dilemma differences in real-life moral judgment. *Developmental Psychology*, 32 (2), 220-230.
- Withmont, E.C. (1984). *Retorno de la Diosa*. Barcelona: Argos-Vergara.
- Xambó, R. (1986). *L'alliberament sexual dels joves, mite o realitat*. València: Institut Alfons el Magnànim.
- Yacker, N. & Weinberg, S.L. (1990). Care and justice moral orientation: A scale for its assessment. *Journal of Personality Assessment*, 55 (1/2), 18-27.

## ANEXO

### EL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA IGUALDAD DE GÉNEROS (CAIG)

#### Instrucciones para cumplimentar el CAIG

El objetivo de este cuestionario es *conocer su opinión* sobre algunos temas. A continuación se le presentan una serie de afirmaciones para que juzgue si está de acuerdo

o no, e indique su punto de vista. Es importante recalcar que se le pide que exprese *únicamente su opinión personal*. Como verá, junto a cada afirmación aparecen una serie de recuadros como éste:

Desacuerdo total	1	2	3	4	5	6	7	Acuerdo total
------------------	---	---	---	---	---	---	---	---------------

El significado de cada posibilidad es el siguiente:

Desacuerdo total	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Acuerdo total
1	2	3	4	5	6	7

Lea cada afirmación y marque con una cruz el recuadro que mejor refleje su opinión. Luego, pase a la que sigue, y así sucesivamente. No olvide contestar a todas las cuestiones. Contesté simplemente lo que usted piense, y hágalo lo más rápidamente posible. Evalúe cada cuestión por separado, y no vuelva atrás. No existen respuestas correctas ni equivocadas. Gracias por su colaboración.

#### CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA IGUALDAD DE GÉNEROS

1. Las mujeres lesbianas deberían ser aceptadas con total normalidad.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
2. No hay manera de cambiar el hecho de que una mujer que sale sola de noche, siempre tendrá más probabilidades que un hombre de encontrarse con problemas.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
3. La idea de que Cristo hubiera podido ser una mujer debería ser perfectamente aceptable.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
4. Por su propia naturaleza, las mujeres siempre se preocuparán más por el ámbito de lo privado y por las personas que tienen cerca que por los asuntos políticos o ciudadanos y las abstractas cuestiones morales de justicia o injusticia.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
5. Pese a que pueda parecer duro, ni ahora ni nunca debe permitirse que las parejas homosexuales adopten niños, ya que puede resultar perjudicial que ambos padres sean del mismo sexo.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total

6. Seguramente es natural que sean las mujeres las que se ocupen prioritariamente del hogar y los hijos, porque los niños necesitan de la madre durante los primeros años de vida.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
7. Los hombres están peor dotados que las mujeres para el cuidado de los niños, los enfermos y los ancianos.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
8. Es normal que, ante una operación grave, se prefiera un cirujano varón, ya que, cuando la vida está en juego, es mejor inclinarse por opciones ya probadas.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
9. El papel diferente de hombres y mujeres dentro de la Iglesia obedece a razones religiosas y debe ser mantenido.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
10. Las mujeres jamás podrán valorar a los hombres dulces, sumisos y hogareños.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
11. Como jueces los hombres siempre serán más imparciales que las mujeres.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
12. En general, si una mujer no está casada ni vive en pareja suele ser porque no ha encontrado a nadie que se enamore de ella.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
13. Aunque no quieran reconocerlo, las mujeres siempre se sentirán más atraídas por los hombres fuertes y viriles.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
14. El modelo femenino que propone la Iglesia, con sus valores de castidad, obediencia, maternidad y sacrificio, es sustancialmente correcto y vale la pena seguirlo.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
15. Es deseable que en un matrimonio el hombre sea varios años mayor que la mujer.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
16. Si en una empresa se ven obligados a despedir a algunos trabajadores, es preferible que los afectados sean mujeres, ya que ellas no suelen tener que mantener a una familia.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total

17. Debería permitirse a los chicos y chicas elegir libremente su orientación sexual: heterosexualidad, bisexualidad u homosexualidad.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
18. Es natural que los padres tiendan a conceder más libertad a los hijos varones, ya que las chicas siempre correrán peligros mayores.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
19. En la pareja, antes o después habrá problemas si la mujer es varios años mayor que el hombre, ya que las mujeres suelen perder antes su atractivo sexual.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
20. En las dinastías profesionales familiares, en las que hay varias generaciones de médicos, abogados, empresarios o artesanos, es preferible que sea el varón el que continúe la tradición familiar, ya que, seguramente, tiene más posibilidades de éxito.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
21. Es más adecuado que el varón tome la iniciativa en las relaciones sexuales.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
22. Con un índice de paro tan elevado sería preferible no insistir tanto en la incorporación de la mujeres al mundo laboral, para así evitar el riesgo de que en algunas familias entren dos sueldos y en otras ninguno.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
23. Por su propia naturaleza, el varón necesita masturbarse más que la mujer.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
24. Debería considerarse normal que una persona homosexual (hombre o mujer) fuese presidente de gobierno.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
25. Es inevitable que el matrimonio implique una pérdida de independencia mayor para las mujeres que para los hombres, ya que de ellas depende el nacimiento y la crianza de los niños.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
26. En general, los varones suelen tener impulsos sexuales más fuertes.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
27. Las mujeres deberían poder ejercer el sacerdocio y ocupar puestos en la jerarquía eclesiástica, incluyendo el papado.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total

28. A la hora de la verdad, las mujeres siempre dedicarán más energía al bienestar de sus hijos y su familia que al trabajo.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
29. A pesar de todo el respeto que merecen, es natural que no se permita el matrimonio entre homosexuales.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total
30. El concepto de Dios debería ser tanto masculino como femenino.	Desacuerdo total 1 2 3 4 5 6 7 Acuerdo total

